



AL «EXPOLIO»

*No le gritéis ya más; todo está escrito
Deponed vuestras armas y esa soga;
que no os atrape esa cautivadora
mirada de dulzura al infinito.*

*Preparad ya los dados para el juego;
expoliadle la túnica escarlata,
mas dejadle el fulgor que le arrebató
Su corazón de amor en rojo fuego.*

*No le toquéis la paz con que os abraza.
Ignorad el cariño de sus ojos
con más brillos que lleva la coraza,*

*y a esas mujeres, tristes y serenas,
contando los minutos dolorosos
por las vueltas que faltan de barrena.*

AL «SAN ANDRES Y SAN FRANCISCO»
ENCUENTRO

*Llegados de momentos diferentes
estáis los dos ahí sobre una roca
sin límites de nada.
No hay espacios, ni épocas,
ni idiomas que resistan
vuestro encuentro.
¿Quién os ha presentado?
¿De qué manera?
Pues estáis conversando vivamente
como si el uno al otro conociera.
Con los labios cerrados vigiláis
vuestras manos, palomas dialogantes;
no hay sonido en el aire que os circunda
y abajo está Toledo pequeña
y también muda
de asombro,
viendo vuestra gigante arquitectura
que envuelta en un silencio
de palabras soñadas
se pierde por la noche iluminada
de concordias y paz de las alturas.
Nada de voces.
Todo es entendimiento.
Y un arrobo sereno en vuestros rostros
que ha vencido las leyes de los tiempos.*

FÉLIX DEL VALLE



AL «CRISTO ABRAZADO A LA CRUZ»

*El gris pardo del fondo
es polvo del trotar de los caballos
y gritos de mujeres que se mofan
y voces de judíos que, crispados,
te escupen y te insultan.*

*Muchedumbre que aplasta y desdibuja
tu entorno.*

*Los negros y amarillos en sobria melodía
forman, muriendo el día,
el gris pardo del fondo.*

*Tus manos, dulcemente abrazadas
al madero,
acarician la cruz que van llevando
al Gólgota.*

*No te pesan los troncos en que serás
clavado.*

*Ese árbol arrancado a la tierra
parece que gravita;
mas tus manos retienen su ascensión
a los cielos.*

*Tu rostro, ajeno al griterío,
conecta con el Padre.
Y una leve sonrisa, apenas dibujada,
funde la comisura de tus labios
y el húmedo brillar de tu mirada.
Y tu voz, que ha quebrado en tu garganta,
templa el anochecer con relámpagos blancos
sobre estrellas fugaces:
Padre, perdónales; no saben lo que hacen.*

FÉLIX DEL VALLE

AL «SAN BERNARDINO»

*Las mitras, en el suelo.
Tu mirada, lanzada al infinito.
Lance de pescador esperanzado
que sueña con sus hilos enganchados
en nubes de colores
y sones de trompetas inauditos.
Las mitras, en el suelo.
Y tu actitud sumisa
de silencio aceptado.
Y esa mirada al aire
que divisa
lo pequeño del mundo,
que sereno y descalzo
tu pie pisa.
Es saeta que busca su destino
tu cuerpo, que sube dulcemente
en pos de tus anhelos.
Los grises nubarrones
hacen coros de fiestas en el cielo.
Tus pies sobre la tierra.
Las mitras, en el suelo.*

FÉLIX DEL VALLE